

El contexto sociocultural y económico de las áreas rurales

La realidad de las áreas rurales del Perú donde el Ministerio de Educación provee educación secundaria a distancia es heterogénea y compleja, por la conjunción de múltiples y desiguales características geográficas, poblacionales, económicas, culturales, lingüísticas y educacionales.

Una geografía heterogénea

La geografía del Perú es una de las más variadas del mundo. A la antigua visión que dividía su territorio en costa, sierra y selva como tres regiones muy diferentes, hoy la observación y análisis nos revelan una mayor complejidad en tanto es un conjunto de 11 regiones ecológicas.

La diversidad de las ecorregiones está asociada con las características climáticas, orográficas e hidrográficas, siendo también factores decisivos para cada zona o lugar su altura sobre el nivel del mar, si se halla al este u oeste de la cordillera, si está más o menos cerca de la línea ecuatorial, y si se encuentra más o menos cerca del mar, cuyas aguas, traídas de la Antártida por la Corriente de Humboldt, al enfriar su atmósfera determinan que nuestras costas sean un desierto sin lluvias en vez de una selva densa con tórrido y lluvioso clima ecuatorial.

La diversidad ecológica, orográfica e hidrográfica nos dota de gran riqueza de flora, fauna y minería, pero también nos plantea un permanente reto para el transporte y el buen estado de las viviendas. Las carreteras y caminos vecinales se alargan por las curvas y rodeos que exige lo escarpado y quebrado del territorio, y su construcción y mantenimiento se encarecen por la acción destructiva de los elementos del clima, sin contar los daños causados por terremotos o temblores.

Población escasa y dispersa

La población de las áreas rurales ha descendido en las últimas décadas. En 1940 el 70% de la población peruana vivía en áreas rurales y el 30% en las ciudades. Ahora es exactamente al revés.

Los pobladores de las áreas rurales están asentados en caseríos o aldeas con pocas decenas de viviendas, y no suelen sumar más de 300 personas.

La distancia entre los caseríos o aldeas no suele ser grande, pero por el mal estado de los caminos y las lluvias un tramo de cincuenta kilómetros puede demandar más de medio día de viaje en vehículo motorizado.

En el caso de la selva baja, los caseríos tienen menos pobladores, y el transporte es casi exclusivamente por río, siendo sumamente caro cuando se hace en un bote motorizado.

Durante la temporada de lluvias, suele haber semanas en que muchos caseríos de la sierra y la selva quedan totalmente aislados.

Por otra parte, la separación entre uno y otro caserío es relativamente grande, porque el terreno rocoso o árido impide la vegetación, o porque el declive de los terrenos no permite su cultivo, o porque habiendo recursos naturales accesibles éstos no son explotables sin una fuerte inversión.

Una economía de subsistencia

En los caseríos rurales la única fuente de ingresos económicos y de subsistencia con que cuentan los pobladores son las que ellos mismos encuentran o inventan con su propio trabajo. La cacería casi ha desaparecido porque su práctica intensiva ha extinguido las especies buscadas o las ha alejado demasiado. La pesca es sólo para autoconsumo y aun así en muchos lugares es escasa. Los pobladores se alimentan de lo que cada uno cosecha a diario en su pequeña chacra familiar.

Por ello, gran parte de la población de las áreas rurales sufre de pobreza o pobreza extrema, con sus consecuentes secuelas en el desarrollo de los niños y su rendimiento escolar.

No una sino muchas lenguas

El Perú es un país multilingüe, pues en él se hablan más de medio centenar de lenguas originarias, como el quechua, aimara, shipibo, awajún o aguaruna, huambisa, chayahuita, ashaninka, bora, yaminahua, amuesha, cashinahua, ticuna, etc.

Una consecuencia de esta realidad —presente en gran parte de las áreas rurales de todo el país con excepción de los departamentos de Tumbes, Piura y La Libertad— es que muchos niños que ingresan a la Educación Secundaria aún no dominan suficientemente el castellano, siendo notorias sus limitaciones para reconocer algunas diferencias fonológicas, conjugar los verbos en algunos modos y tiempos, y construir algunos tipos de frase y oración, además de ser muy evidente la pobreza de su vocabulario.

El reto educacional

En casi todos los caseríos rurales hay una escuela primaria, pero no un colegio secundario. Por prejuicios de género, muchos pobladores rurales valoran la educación secundaria para los hijos varones. En cambio, a muchas niñas se les impide esa educación al orientarlas a la maternidad, la crianza de hijos y las tareas domésticas.

Por ello, en esos poblados la mayoría de varones adultos posee sólo primaria. Paralelamente, un mayor porcentaje de mujeres carece de secundaria, y muchas no concluyeron primaria o son analfabetas por desuso.

Como esas escuelas primarias son más de 20 000 y de cada una egresan promociones de 8 a 10 alumnos, el Estado no puede abrir allí colegios secundarios presenciales, por su alto costo para tan reducido alumnado. Ante tal desatención, los padres envían a sus hijos a estudiar secundaria a un pueblo con colegio, si tienen ahí un familiar que los aloje o hay una casa de pensión que pueden pagar. Naturalmente, por su pobreza son pocos los enviados y generalmente son varones. La consecuencia es que no menos del 75% de cada promoción de primaria de los caseríos rurales de población escasa está condenado a interrumpir su educación básica en ese nivel educativo. Tal desatención afecta generalmente al 100% de las niñas.

La ausencia del servicio de educación secundaria en los caseríos rurales de población escasa y dispersa tiene seis consecuencias negativas:

- a) Pese a su cercana adultez, los adolescentes quedan sin información, criterios ni valores para desarrollarse plenamente como personas y ejercer responsablemente su sexualidad y la paternidad. Esto afecta sobre todo a las niñas.
- b) Los egresados de primaria quedan sin capacitación ni información sobre cómo afrontar la falta de oportunidades laborales.
- c) Se les abandona desprovistos de información, criterios y valores para exigir sus derechos y cumplir sus deberes ciudadanos.
- d) Se agranda injustamente la brecha sociocultural y económica entre miles de caseríos rurales y la población de las ciudades y pueblos, en tanto a ésta se le provee más y mejores oportunidades de estudio.
- e) En el contexto de la revolución cognitiva, tecnológica y laboral que vivimos, los jóvenes rurales desatendidos quedan sin competencias educativas y de autoaprendizaje que tienen mayor importancia que en el pasado, y que ahora incluyen un buen uso de las herramientas informáticas e Internet.
- f) La frustración y resentimiento de los adolescentes ante esta desatención tradicional son, además, socialmente dañinos, por lo cual es urgente cumplir con el mandato constitucional y de la ley de educación proporcionando educación secundaria a todos los adolescentes peruanos.